



Pániker: “La India de las cinco mil castas es casi el paraíso del multiculturalismo”

El editor de origen indio señala que “la casta no se vive de una manera necesariamente opresiva” ▶ “Nadie la oculta y todos la llevan con orgullo, es parte de su identidad”

RAFA LÓPEZ ■ Vigo

El escritor y editor barcelonés Agustín Pániker destacó ayer en el CLUB FARO que “la India de las cinco mil castas es casi el paraíso del multiculturalismo”. Autor de la primera monografía escrita en castellano sobre este complejo tema, titulada “La sociedad de castas” (Kairós), Pániker, de origen indio por parte de su abuelo, investigó durante más de una década la sociedad de la India, y en su libro, de más de setecientas páginas, aborda esta cuestión —que tiene “muy mala prensa” en Occidente, lamenta— huyendo de la superficialidad y el amarillismo. “La casta no se vive de una manera necesariamente opresiva —precisa—. Nadie la oculta y todo el mundo la lleva con orgullo, es parte de su identidad”.

Tras ser presentado por Madhana Agulla, pionero del yoga en España, Pániker abordó la sociedad de castas desde el entendimiento, sin pretender enjuiciar, utilizando un tono tan neutro como empático. “Trato de trascender el dualismo entre los detractores y los idealizadores de la India”, dijo.

“Se ha popularizado lo de la casta, en singular, en España —bromeó—, y todo el mundo ha oído hablar de las castas de la India, pero existe un gran desconocimiento sobre ellas, incluso entre algunos indianistas, que me preguntan si aún existen y si son legales”. Comenzó explicando que una casta es un segmento social en la India. Existen entre 4.000 y 5.000 y abarcan desde grupos pequeños, subcastas, a colectivos de decenas de millones de personas. De ningún modo las castas están prohibidas. Lo que sí está prohibido —desde 1950— es la discriminación de los “intocables”, los “dalits”, que suponen cerca del 16 por ciento de la población, unos 200 millones de personas.

Endogamia

Las castas se caracterizan por la endogamia —uno nace en la casta de sus padres y los miembros de una casta suelen casarse entre sí—; por la patriarquía —sobre la que se mostró crítico—; por una vinculación con ciertos oficios —la casta de los Pániker, por ejemplo, era tradicionalmente de guerreros—; y por ciertos rasgos culturales asociados: culto, dieta, vestimenta, festivales... “Esto —señaló— hace de la casta cada vez algo más parecido a un grupo étnico. Cada casta tiene sus propios rituales, templos, sacerdotes, atuendos, ocupaciones... y a veces, hasta dialectos y alfabetos”.

Subrayó que, al igual que la lengua, la religión y la clase social, la casta es un elemento más de iden-



Agustín Pániker (dcha.) fue presentado por Madhana Agulla, pionero del yoga en España. // José Lores



El público que asistió a la conferencia de Pániker en el Auditorio do Areal, en Vigo. // José Lores

tiudad, y que “todo el mundo tiene orgullo de su casta”.

Estos “microcosmos sociológicos” se basan en el enorme respeto de los indios por las diferencias. El

director de la editorial Kairós, que es profesor en el máster de religiones y sociedades de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla, subrayó que pueblos perseguidos, como judíos, parsis, cristianos nestorianos y budistas tibetanos, pudieron mantener su “hecho diferencial” en la India asu-

miendo la forma de una casta.

Destacó que la casta puede marginar, ser opresiva, pero también encabezar las protestas, vehicular la disidencia, porque son grupos muy solidarios internamente. “La casta puede ayudar a la mejora social”, afirmó Pániker, que puso como ejemplo la constitución de la India de 1950, que estableció la

discriminación social positiva para los intocables o dalits (el 16 por ciento) y para los tribales (un grupo análogo al de los indígenas en

Latinoamérica que supone el 8% de la población, unos 105 millones). Estos dos colectivos gozan de discriminación positiva en el acceso a la educación y a los puestos en instituciones públicas. En 1991 se amplió esta discriminación positiva a otro 27% de la población, las “castas atrasadas”, en una decisión que fue muy polémica.

El editor catalán explicó que la jerarquía de las castas se basa en conceptos teóricos emitidos por las castas de sacerdotes —unas 700—, los llamados brahmanes. Son directrices, deberes y pautas —denominados genéricamente dharmas— ligadas a la pureza de cuerpo, mente y espíritu. Rigen ámbitos tan co-

tidianos como la higiene y la dieta, y tienen una carga ritual extraordinaria. “La ducha diaria y lavarse los dientes es un invento de los indios”, aseguró Pániker.

Al margen de aspectos religiosos, ya que hay castas entre la población no hindú, la jerarquía o verticalidad de las castas viene dada también por el poder político o económico que ostentan. Sin embargo, Agustín Pániker precisó que es falso el cliché de que la sociedad de castas es inmutable y rígida desde hace dos mil años. Puso como ejemplo al actual primer ministro de India, Narendra Modi, miembro de la casta ghanchi, “ligeramente por encima de la intocabilidad”.

“Los gitanos sufrieron los mismos prejuicios que los intocables”

En su conferencia, Agustín Pániker abordó solo tangencialmente, por lo extenso del tema, cuestiones como la discriminación por razón de sexo en la India, vinculada a la *patriofocalidad* —el hecho de que la mujer, cuando contrae matrimonio, abandona a su familia y pasa a a engrosar la de su marido— y la *patrilinealidad* —el hecho de que las propiedades y herencias pasan de padres a hijos varones—. Pese a que existen leyes que tratan de corregir estos sesgos, todavía millones de mujeres sufren estas consecuencias de la patriarquía.

Aunque está prohibida por la ley, la discriminación hacia los intocables perdura si quiera en la mente de muchos ciudadanos de la India. Pániker puso como ejemplo un amigo suyo de ideología comunista, partidario de una sociedad totalmente igualitaria, pero procedente de la casta más alta de la India, que le confesó que todavía sentía un reparo involuntario cuando se le acercaba alguien de las castas más bajas.

Sin embargo, quiso desexotizar la cuestión, es decir, explicar que lo que ocurre en la India no nos es tan ajeno. “Aquí hacemos lo mismo en el caso del pueblo gitano, venido de la India hace mil años —argumentó—. Los gitanos sufrieron en Europa los mismos prejuicios que los intocables en la India. Se decía de ellos que eran sucios, que robaban, que eran promiscuos... Pero se valoraba de ellos su capacidad para la música, para la adivinación...”

Matizó que actualmente en la clase media urbana —un 70% de la población india sigue siendo rural— “se ha dulcificado bastante la cuestión de la casta, importa más la clase social. Hoy en día las castas devienen casi en partidos políticos y en lobbies, la aritmética electoral les favorece”.